

PASTORAL BIBLICA CLARETIANA

Cuarta Semana de Adviento CICLO C

¡Bendita por creerle a Dios!

Introducción

La credibilidad es una cualidad de la persona que consiste en solicitar la confianza o crédito de otra. Nuestro mundo relacional (también el financiero y otros) en esto se funda: la confianza mutua. Pero este fundamento de la vida, tan delicado como precioso, lo hemos tenido que salvaguardar con un sistema legal impresionante, aunque no siempre eficaz. En efecto, de un lado, nos enteramos de engaños y fraudes de gentes tan honorables como públicas, y por el otro, hemos afinado nuestro propio sentido crítico para sopesar cuanto escuchamos. Al final, la credibilidad, ese bono de nuestros sistemas y organizaciones (económica, política, social, religiosa, etc.), pero sobre todo, de cada persona, está en juego continuamente. Pero, ¿y la credibilidad de Dios?

Preparar

La corona de adviento. **Bienvenida y saludo** (Anfitrión) Bienvenida y saludo.

Mirando nuestra realidad

Comenzamos a compartir

- + ¿Cómo se relacionan las mujeres en tu trabajo o familia? ¿Tienen la misma credibilidad las mujeres y los hombres, porque? ¿Conoces mujeres que trabajen juntas y se apoyen? ¿Como es ese apoyo?
- + ¿Que opinas de la frase que comúnmente se escucha : “Una mujer sin un hombre no vale”? ¿Alguna vez has dicho alguna verdad que no te han creído? ¿Crees tu que Dios escoge mujeres para su mensaje o solo escoge hombres?
- + ¿Como trata nuestra sociedad y la Iglesia a las madres solteras? ¿A las madres divorciadas? ¿A las mujeres que viven en unión libre (amancebadas)?

SEMBRANDO EL EVANGELIO

Se enciende la 4a vela y proclamamos el Evangelio (Lc 1,39-45)

Por aquellos días se levantó María y, a toda prisa, se encaminó, a una población de Judea, en la sierra. Y llegó a la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y resulta que cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura brincó en su vientre, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y gritó con gran voz:

“Bendita, tú, entre las mujeres,

Y bendito el fruto de tu vientre. ^[1]¿Y de dónde me llega esto? ¡Que la madre de mi Señor venga a mi casa! ¡Porque mira lo que pasó! Apenas escuché tu saludo y la criatura brincó gozosa en mi vientre. ^[1]¡Dichosa la que creyó, porque se le llevará a cabo cuanto le hablaron de parte del Señor!”.

Palabra del Señor.

PARA ENTENDER EL EVANGELIO

En el Evangelio, Lucas nos presenta a la niña de Nazaret, visitando a su prima Isabel, que vive en la región montañosa de Judea. Este episodio resulta bastante escandaloso, pues en el siglo primero, el mundo de las mujeres se limitaba al espacio de la casa. Las mujeres vivían prácticamente a la sombra y bajo la autoridad de algún varón. En la cultura Romana, la figura del varón era conocida como el *Pater Familia*, y el hombre tenía toda la autoridad moral de todas las personas que estaban bajo su casa (hijos, hombres, artesanos, esclavos, etc.). Al varón, le correspondía, el mundo de los negocios, del campo y de los espectáculos. Ellos eran lo que viajaban, y los que “sabían de la vida”. Por el contrario a las mujer le correspondía, vivir atadas al mundo interior de la casa, y al cuidado de la familia.

Lucas en su evangelio, nos presenta a la jovencita María, muy valiente y decidida, con iniciativa propia. No sabemos si le pide permiso a José para salir, mucho menos para viajar, por el camino peligroso de Judea. María tiene iniciativa, y actúa por su propia cuenta. No sabemos si José la acompaña o no. Una vez que María sabe que su prima, a “la que llamaba estéril” ha encontrado también el “favor de Dios”. María ve la necesidad de comprobar y compartir las buenas noticias con otra mujer.

Esta historia, es de “dos mujeres y un camino”, que representan a la nueva familia de Dios. Lucas nos dice que cuando estas dos matriarcas y líderes de la nueva familia de Dios, se encuentran, el niño de Isabel, “salta de gozo”. En la antigüedad se creía, que era posible saber el destino y futuro del niño o niña desde el vientre materno. En el libro del Génesis (Gen 25, 21-26) se nos narra la historia de Rebeca, que es estéril y le pide a Dios que le de un hijo. Recordemos, que ser mujer en el mundo de la bíblica, era de por sí una maldición, y ser estéril era doble maldición. Dios escucha la oración de Rebeca, y le da ¡no un hijo, sino dos! El vientre de Rebeca alberga dos hijos, que según el libro del Génesis, representan dos pueblos, donde un pueblo va ser mas poderoso que otro, y el mayor servirá al menor (Gen 25, 23). ¡Estos son al parecer los renglones torcidos de Dios!

Lucas conocedor de esta historia, retoma algunos símbolos, para presentarnos a dos mujeres con sus respectivos niños. Pero aquí la nueva familia de Dios, no esta dividida sino unida. Los niños no pelean (como fue el caso de Jacob y de Esaú, que peleaban desde el vientre materno), aquí María con su hijo Jesús, trabajaran en armonía con Isabel y su hijo Juan. Estas dos mujeres con sus respectivos hijos, nos anuncia a la nueva familia de Dios. Y En estas dos mujeres con sus dos hijos, toda la familia humana es bendecida. Todas las personas, sin distinción, “encuentran favor delante de Dios”. Una vez mas, Dios visita a su pueblo y nos llena de su Espíritu, por eso podemos “saltar de gozo” porque Dios nunca nos abandona.

Meditando el Evangelio.

- + Según Lucas, como presenta a María: ¿tiene iniciativa o es tímida? ¿Se presenta a María callada como deberían ser supuestamente las mujeres de su tiempo?
- + ¿Que querrá decir cuando dicen que Isabel quedo llena del Espíritu Santo, cuando se supone que Dios solo escogió a los hombres para su misión o dar a conocer un mensaje?
- + ¿Crees que Dios escoge a madres solteras, divorciadas, y que viven en unión libre para comunicar su mensaje?

Orando como Familia

Le presentamos a Dios nuestras necesidades y nuestras preocupaciones para pedirle que nos asista en nuestro caminar

+ Para que nuestros líderes y lideresas se esfuercen en vivir el Evangelio de Jesucristo, Oremos: *¡Envíanos, Señor tu Espíritu!*

+ Para que seamos personas portadoras de buenas noticias en nuestros barrios, Oremos: *¡Envíanos, Señor tu Espíritu!*

+ Para que fomentemos la confianza mutua en el hogar y en nuestra comunidad, Oremos, *¡Envíanos, Señor tu Espíritu!*

+ Para que imitemos a María y a Isabel, y visitemos a las personas necesitadas de nuestra comunidad, y de nuestros barrios, Oremos, *¡Envíanos, Señor tu Espíritu!*

(En este momento podemos presentar otras solicitudes)

Digamos juntos “El Magnificat” (Lc1, 46-56) para recordar las palabras de alabanza de nuestra Madre.

Conclusión y Despedida

Entregamos a la familia los víveres que reunimos, como una ofrenda y una bendición de Dios. Nos bendecimos todos, haciéndonos unos a otros la señal de la cruz en la frente.

¡Qué Dios nos siga bendiciendo esta Navidad ^[SEP] y ^[SEP] en el Año 2013!